

La Candidatura de Unidad Popular (CUP): origen, estructura y modelo originario

The Candidatura de Unidad Popular (CUP): Origin, Structure and original Model

ALBERTO DÍAZ-MONTIEL

Universidad de Granada, España

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO / HOW TO CITE THIS PAPER

DÍAZ-MONTIEL, A. (2018). La Candidatura de Unidad Popular (CUP): origen, estructura y modelo originario. *Política y Gobernanza. Revista de Investigaciones y Análisis Político*, 2: 101-127. <http://dx.doi.org/10.30827/polygob.v0i2.7823>

Resumen

Este artículo analiza los orígenes y la configuración de la Candidatura de Unidad Popular (CUP) como partido político a raíz de su configuración como tal a nivel supra-municipal.

La CUP es un partido independentista de izquierda radical que en los últimos años ha cobrado especial relevancia en la política en Cataluña por constituir uno de los principales impulsores del proceso soberanista que se vive en esta comunidad, y además, por el hecho de haber venido siendo un actor político clave en la gobernabilidad de la misma. Para tal fin, y utilizando el modelo elaborado por Panebianco (2009) como principal referente teórico, se abordarán las fuerzas políticas previas de las que dicha organización política es heredera, su creación y estructuración como partido político unitario, así como los motivos que explican su consolidación y expansión durante el último tiempo.

Palabras clave: partidos políticos; CUP; modelo originario; independentismo; Cataluña.

Abstract

This article analyzes the origins and configuration of the Candidatura de Unidad Popular (CUP) as a political party from the moment in which this party decides to overcome the municipal level.

The CUP is a radical leftist separatist party that in recent years has taken on special relevance in politics in Catalonia as one of the main leaders of the sovereignty process that is lived in this community. Moreover, governability in Catalonia has been depending on this party.

For this purpose, and through the model developed by Panebianco (2009), in this article we will analyze the previous political parties, its structure and organization, as well as the reasons that explain its expansion during the last years.

Keywords: political parties; CUP; original model; independence movement; Catalonia.

Correspondencia / Correspondence

ALBERTO DÍAZ-MONTIEL
Universidad de Granada, España
adiazmontiel@ugr.es

Conflicto de intereses / Conflict of interest

El autor declara que no existe ningún tipo de conflicto de intereses.

Recibido / Received

23.03.2018

Revisado / Review

07.06.2018

Aceptado / Accepted

29.06.2018

1. Introducción

Este trabajo analiza la creación y la configuración como organización política unitaria, a partir de 2008, de la Candidatura de Unidad Popular (CUP), un partido pequeño y de origen local que ha terminado convirtiéndose en un actor político fundamental en Cataluña, no solamente por el hecho de que haya venido siendo una figura clave en su gobernabilidad durante el último tiempo, sino también porque constituye uno de los principales impulsores del proceso político independentista que se vive hoy día en dicha comunidad.

Estamos ante un partido independentista y de izquierda radical que, como iremos viendo, tras una experiencia previa a nivel municipal en la que cada CUP local era autónoma, decidió dar el paso a nivel catalán y concurrir, como una sola organización política, a las elecciones autonómicas de noviembre de 2012; comicios en los que obtuvo tres escaños.

Posteriormente, a raíz las elecciones autonómicas de septiembre de 2015, aumentó su presencia en el Parlamento de Cataluña, al conseguir diez escaños. Representación que se vio cuantitativamente reducida tras los últimos comicios autonómicos del pasado 21 de diciembre, pasando de los citados diez diputados a solamente cuatro. Aunque hay que señalar que cualitativamente todavía mantiene su importancia, dado que el bloque independentista continúa necesitando su apoyo para sumar mayoría absoluta.

Por ello, el objetivo principal del presente trabajo es tratar de dar respuesta a las siguientes cuestiones: ¿De dónde viene la CUP? ¿Cómo se configura como partido político unitario? ¿Por qué lo hizo de esa forma?

La hipótesis que en este artículo se propone respecto a tales cuestiones es que la institucionalización y configuración de la CUP como organización política unitaria viene determinada por su origen como partido, es decir, por su modelo originario.

En este sentido, hay que comenzar señalando que los estudios sobre el origen de los partidos políticos han sido frecuentes dentro de la Ciencia Política. Puede citarse por ejemplo una primera distinción que en 1951 realizaba Maurice Duverger entre partidos de origen parlamentario, aquellos que nacen en la cúspide del sistema político; en contraposición a partidos de origen extraparlamentario, que tienen origen en la base del sistema, y que acostumbran a mostrar un cierto desinterés por la actividad electoral y parlamentaria (Duverger, 2002).

Una aportación más reciente respecto al estudio del origen de los partidos políticos es la de Nicole Bolleyer (2013), quien distingue entre partidos de creación externa y partidos de creación interna, diferenciándose fundamentalmente por el hecho de que en los del primer tipo, tanto en su origen como en su funcionamiento, existen organizaciones políticas previas de carácter autónomo

que aumentan la complejidad de su funcionamiento, circunstancia que no se da en los de creación interna.

No obstante, para abordar el análisis del origen y la configuración de la CUP como partido político unitario, en este artículo tomaremos como referente teórico los conceptos de modelo originario e institucionalización elaborados por Angelo Panebianco (2009).

En lo que respecta al diseño metodológico del artículo, hay que señalar que estamos ante un estudio de caso de tipo explicativo (Bartolini, 1986: 72), el cual se caracteriza por intentar dar explicación a aspectos concretos a partir de teorías y generalizaciones que ya forman parte de la literatura científica, aplicando las mismas a las condiciones específicas del caso de estudio en cuestión.

Dicho lo cual, para llevar a cabo este trabajo, se recurrirá a fuentes secundarias y a algunas de las principales referencias bibliográficas tanto referidas al estudio de partidos políticos en general, como a las que abordan en concreto la cuestión de la CUP y el independentismo de izquierda radical en Cataluña.

La estructura fundamental a partir de la cual se articula el presente artículo consta de los siguientes apartados: a continuación se desarrollará el marco teórico que sustenta el trabajo. Punto tras el que se pasará al desarrollo propiamente dicho, que incluye los siguientes apartados: en primer lugar se hará una descripción de la situación del independentismo de izquierda radical tras el fin del franquismo y las décadas posteriores, para acto seguido hacer una recopilación de las fuerzas políticas que antecedieron a la CUP, y de las que ésta dice sentirse heredera. Tras ello, se analizará el proceso por el cual la CUP pasó del ámbito local al autonómico y su configuración como organización política unitaria, para después abordar los factores coyunturales que ayudan a explicar su eclosión.

Llegados a este punto se clasificará el origen la CUP dentro de las dimensiones del modelo teórico de Panebianco, comparándolo con el de otras fuerzas políticas emergentes de la actual política española a partir del citado modelo. Por último, se finalizará con unas conclusiones de todo lo abordado previamente.

2. El modelo originario e institucionalización en Panebianco y la clasificación de fracciones, facciones y tendencias de Sartori

En primer lugar, resulta necesario comenzar señalando que para Panebianco (2009: 108) las características fundamentales de la organización de un partido político se ven afectadas, entre otros factores, por su historia, así como por la forma en la que esa institución nace y se consolida, puesto que toda organización política lleva la marca indeleble de todas las circunstancias y vicisitudes

que se produjeron durante su nacimiento, así como de las diferentes decisiones político-administrativas que en dicho momento se tomaron.

Con respecto al modelo originario, existen para Panebianco (2009: 110) tres factores esenciales que definen el origen de cada partido: el primero de ellos es la forma a través de la cual se construye y desarrolla la organización del partido, el segundo es si hay una institución externa que apoye al partido; y la tercera si el partido en su origen cuenta con un líder carismático que lo impulse.

En cuanto al primero de los factores, Panebianco (2009: 110) explica que el desarrollo de la organización de un partido puede producirse de dos formas. En primer lugar, mediante penetración territorial, según la cual una estructura central crea organizaciones territoriales y locales, y es dicha estructura central quien dirige y estimula ese proceso.

Mientras que, en segundo lugar, se realiza mediante difusión territorial en aquellos casos en que se unen a nivel nacional una serie de grupos independientes locales; es decir, que son élites locales las que, primeramente, generan unidades locales del partido y, posteriormente, éstas se unen en una organización de carácter nacional.

En cuanto al primer factor, nos señala también el politólogo italiano que un desarrollo organizativo que sigue el modelo de penetración territorial suele generarse en torno a una estructura central del partido fuertemente cohesionada desde sus primeros compases. Sin embargo, un partido que sigue el modelo de difusión territorial es, por el contrario, un partido en el cual el proceso de creación y consolidación del liderazgo es más complicado, dado que suelen existir diferentes líderes y dirigentes locales que tienen la capacidad de contralar sus agrupaciones, pudiendo por ello aspirar al liderazgo nacional.

De tal forma, un partido desarrollado a partir del modelo de difusión territorial acostumbra a generar, en el momento en que se crea la organización a nivel nacional, una federación de los diversos grupos locales. Además este modelo, y a diferencia del desarrollo por penetración territorial, suele generar estructuras más descentralizadas y con mayor autonomía, surgiendo una organización que frecuentemente vive divisiones internas y con recurrentes disputas por el liderazgo.

Por lo se refiere al segundo factor (es decir la presencia o no de una institución externa que apoye y actúe de patrocinadora del partido en cuestión) señala Panebianco (2009: 112) que de existir, el partido se crea y es considerado como el “brazo político” de dicha institución, lo cual suele tener dos consecuencias: en primer lugar, que las lealtades que se generan en torno al partido acostumbran a serlo de forma indirecta, puesto que se deben primero a la institución externa y luego al partido; y en segundo lugar, que la institución externa suele ser, por tanto, el origen de la legitimación del partido, y por ende, la que suele decidir en el caso de conflicto interno por el poder.

El tercer factor consiste en la existencia, o no, de un líder fuerte y con carisma en el momento de formación del partido. Si bien, nos dice el autor italiano que pueden darse problemas en el momento de dilucidar si el partido se trata solamente de un medio cuyo único fin es reforzar la posición de un determinado líder carismático (Panebianco 2009: 112).

También con relación al desarrollo organizativo de un partido político, y además de lo ya señalado respecto al modelo originario, Panebianco (2009: 115) elabora el concepto de institucionalización, el cual define como el proceso mediante el que la organización adopta los objetivos y valores de los impulsores del partido.

Dentro de la institucionalización, Panebianco distingue entre dos categorías: la autonomía, según la cual un partido estará altamente institucionalizado cuando le sea posible controlar su entorno (teniendo incluso la capacidad de transformarlo si fuese necesario); y estará por el contrario bajamente institucionalizado cuando el entorno influya en el partido, y éste tenga que adaptarse y depender del mismo; y la sistematicidad, la cual será baja cuando los subgrupos del partido tengan mucho peso y autoridad, y será alta cuando la organización central tenga gran capacidad de control sobre los diferentes grupos internos.

Por todo ello, y a partir de la interrelación entre las citadas variables del modelo genético y la institucionalización, sostiene Panebianco (2009: 131) que se puede establecer un vínculo bastante comprensible, al menos teóricamente, entre un desarrollo organizativo por penetración o difusión territorial y el grado de institucionalización del partido. De tal forma, un desarrollo mediante penetración suele propiciar una institucionalización fuerte, que genera una élite cohesionada con capacidad de promover un desarrollo estructurado y firme de la organización. Mientras, un desarrollo por difusión suele, por otro lado, dar lugar a una institucionalización débil, debido a que acostumbra a haber multitud de élites con capacidad de controlar abundantes recursos organizativos. A lo que se une que la organización política habitúa a crecer a través de federaciones y, por ende, mediante compromisos, negociaciones y disputas entre los diferentes grupos.

Por otro lado, Giovanni Sartori (2005: 110) establece una clasificación según la cual un partido puede estar constituido internamente a partir de fracciones, facciones o tendencias. En primer lugar, por fracción entiende Sartori “una categoría general de división, no especificada”, motivo por el cual, según el politólogo italiano, conviene establecer unas categorías más elocuentes para desgranar la anatomía interna de los partidos; categorías que desarrolla a través de los conceptos de facción y tendencia.

De tal forma, las facciones son grupos específicos de poder interno, lo cual provoca que el partido en cuestión esté muy fraccionado y que se trate de una organización política cuyas divisiones internas son enormemente manifiestas y visibles.

En cambio, las tendencias son solamente un conjunto establecido de actitudes que se insertan en el seno de la organización, motivo por el cual, un partido compuesto por ellas es un partido cuyas divisiones internas tienen muy poca visibilidad y que apenas se manifiestan, resultando una organización política poco fraccionada.

En definitiva, mientras que las tendencias son subunidades organizativas más difusas, las facciones son grupos internos bien delimitados y reconocibles, que además acostumbran a generar conflictos de poder entre ellos.

3. La situación de la izquierda radical independentista en Cataluña tras la muerte de Franco y durante la Transición y las décadas posteriores

En este punto, y siguiendo a Santos Juliá (2017), conviene comenzar señalando que la Transición política española vino a suponer, entre otras cosas, un profundo debate sobre la cuestión territorial y nacional, así como sobre el encaje constitucional de las que habían venido siendo las nacionalidades históricas en nuestro país.

En este sentido, tanto los grupos de la izquierda radical en ese primer momento, como la CUP posteriormente, impugnarían los acuerdos adoptados durante la citada Transición y materializados en la Constitución de 1978. De hecho, la CUP realizará una enmienda a la totalidad de la Transición política española. Quim Arrufat, uno de los dirigentes y portavoces más insignes de la CUP, declaraba lo siguiente con respecto a dicho proceso (CUP, 2014):

Tuvimos unos pactos de transacción democrática [...] y un marco político que se nos otorgó a los catalanes y a las catalanas, y al resto de los pueblos del Estado, de pecera, donde nosotros éramos los pescados y podíamos nadar con la ilusión de ver otras realidades, de poder soñar otros horizontes, pero a los cuales el vidrio nos impedía acceder. Un pacto de pecera donde tener a los catalanes y catalanas adentro cerrados.

Una vez hecha esa somera aproximación a lo que supuso la Transición con relación a determinados aspectos cercanos a este trabajo, es el momento de entrar en la situación en que se encontraba el independentismo de izquierda radical durante la Transición y las décadas posteriores.

En primer lugar, interesa empezar señalando que, en cuanto al surgimiento del independentismo de izquierda radical contemporáneo, tanto Barberá (2017: 206) como Bolaño (2016: 17), Fernández y de Jòdar (2016:33), y Culla (2017: 227) coinciden en ubicarlo en el nacimiento del Partit Socialista d'Alliberament Nacional (PSAN), partido creado en 1968 y cuyos objetivos esenciales eran básicamente apostar por la ruptura con el Estado español y la instauración

de un sistema socialista, premisas políticas que suponen la primera aparición de lo que posteriormente será la síntesis de los principales ejes programáticos de la CUP: independencia, socialismo y Países Catalanes.

En este sentido, el diputado de la CUP en el Parlamento de Cataluña entre 2015 y 2017, Albert Botran, señalaba en una entrevista (*Rebelión*, 2015) que:

La Candidatura d'Unitat Popular (CUP) tiene su origen en el movimiento de la izquierda independentista, que nace en 1968 con la constitución del Partit Socialista d'Alliberament Nacional (PSAN). Esto significa un movimiento independentista nuevo, porque era de ideología marxista y se ubicaba en el ámbito de los Països Catalans. Son planteamientos que hoy se incluyen en la propuesta política de la CUP.

Con la puesta en marcha de la democracia, tras la muerte de Franco, los diferentes grupos de la izquierda radical independentista se presentaron enormemente fragmentados y dispersos a la primera convocatoria de elecciones generales de junio de 1977, lo cual además será una constante durante este periodo y los años 80 (Bolaño, 2016: 40)

En este sentido, ya desde este primer momento tuvo lugar el inicio del choque entre dos estrategias diferentes y muchas veces enfrentadas, choque que como veremos, se convertirá en una constante de este movimiento: por un lado, aquellos que priorizan la cuestión de la liberación nacional y la independencia respecto del Estado español como forma previa de construir un Estado de inspiración socialista; y por otro lado, aquellos que no comprenden una liberación nacional que no vaya previamente acompañada de una liberación social, o sea, primero la revolución y después la independencia (Bolaño, 2016: 22).

Durante la década de los años 90, el independentismo de izquierda radical se ve sensiblemente debilitado por dos causas fundamentales. Por un lado (Fernández y de Jódar, 2016: 61), la fractura y el debilitamiento provocado por las continuas divisiones, a lo que se une el descrédito ante la sociedad catalana del independentismo de combate a raíz del atentado en los almacenes *Hipercor* de Barcelona llevados a cabo por la banda terrorista ETA, atentado que provocó 21 muertos y supuso el principio del fin de la lucha armada que en Cataluña había venido protagonizando *Terra Lliure*.

Por otro lado, la estrategia de “vía parlamentaria hacia la independencia” que adoptaría en esos años ERC previos a los noventa, liderada por Àngel Colom y Josep-Lluís Carod-Rovira, estrategia cuyo objetivo era convertir dicho partido en la “casa común del independentismo”.

En síntesis, enumera Barberá (2017: 205) una serie de factores que ayudan a explicar la situación minoritaria y testimonial que vivió el movimiento independentista de izquierda radical desde la Transición hasta finales de la primera década del siglo XXI:

- El escaso apoyo popular que tenían las bases culturales y políticas en las que se apoyaba este movimiento: el porcentaje de la población en Cataluña que se declaraba como exclusivamente catalán se mantuvo habitualmente por debajo del 10% hasta la década de los noventa, y no superó el 20% hasta la llegada de la década de 2010. En cuanto al apoyo al independentismo como vía política, nunca superó el 20% de la población hasta 2010, y en el caso concreto de quienes, además de independentistas, se declaraban de izquierdas no sobrepasaba el 4% de la ciudadanía a mitad de la década de los noventa¹.
- La existencia de determinados elementos del contexto político e institucional que perjudicaban al movimiento, destacando el que tenía que ver con la paulatina institucionalización del sistema de partidos en Cataluña en torno a dos grandes polos: Convergència i Unió (CiU) en los comicios autonómicos y el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC) en las elecciones generales. También contribuyó la barrera electoral provincial del 3%, la cual suponía un fuerte obstáculo mecánico y psicológico a la llegada de nuevos partidos.
- La limitada capacidad de organización y movilización del movimiento de izquierda radical durante este periodo, ocasionada, en gran parte, a las habituales discrepancias internas típicas de las organizaciones políticas extra-parlamentarias y la fragmentación derivada de ello.

4. Los precedentes políticos de la CUP

En el presente punto se va a abordar someramente el complejo entorno de las organizaciones políticas y de otro tipo de movimientos que, con unos postulados muy similares y una influencia notoria, antecedieron a la CUP, y de los cuales este grupo político dice sentirse heredero.

De tal forma, se empezará mencionado la influencia del movimiento anarquista en la creación de la CUP, para acto seguido enumerar y explicar brevemente una serie de organizaciones que antecedieron a la CUP, y que van desde el Partit Socialista d'Alliberament Nacional (PSAN), creado en 1968, hasta otras organizaciones constituidas ya en el siglo actual, como son Endavant-OSAN o Poble Lliure.

4.1. El poso anarquista

Como se señalaba anteriormente, antes de comenzar a enumerar y explicar las diversas organizaciones políticas constituidas formalmente que precedie-

1 Para la obtención de estos datos, acude Barberá (2017) a: Serrano, Iván (2013), "Just a Matter of Identity? Support for Independence in Catalonia", *Regional & Federal Studies*, vol 23-5, p. 528.

ron lo que después sería la CUP, conviene hacer una primera mención a la nítida influencia que el movimiento anarquista ha venido teniendo dentro de estos sectores de izquierda radical independentista. Y tal cosa puede verse en la influencia y la importancia que dentro de este espectro político han venido teniendo organizaciones y centros sociales como los Casals y los Ateneos Independentistas (Buch, 2007: 135), organizaciones con una clara influencia en su funcionamiento y presencia del movimiento anarquista.

En este mismo sentido, la propia Ana Gabriel (una de las figuras políticas recientes más destacadas dentro de la CUP) declaraba en una entrevista que el movimiento anarquista en Cataluña forma parte nítidamente del sustrato que dio lugar al origen de la CUP (La Tuerka, 2017).

4.2. El PSAN

El Partit Socialista d'Alliberament Nacional (PSAN), tras su creación en 1968, es considerado, tal como ya se ha mencionado, como el primer grupo político independentista de izquierda radical contemporáneo, así como el antecesor primigenio de lo que posteriormente representará la CUP. De tal forma, y en palabras de Culla (2017: 227), el PSAN constituyó el inicio del “árbol genealógico” que daría origen a la CUP.

Por otro lado, se considera también que el PSAN es el primer partido que intenta establecer como algo indudable en el acervo del imaginario independentista que Cataluña es una nación que se encuentra oprimida por el Estado español dirigido por la monarquía borbónica reinstaurada por Franco (Bolaño, 2016: 21).

Posteriormente, la CUP recogería todos estos postulados de forma explícita. De hecho, en documentos y declaraciones internas de la organización podemos encontrar razonamientos como éste (CUP, 2015):

Desde 1707 y hasta nuestros días se ha mantenido una historia de sometimiento con la intención de aniquilar nuestro pueblo y dejarnos sin voz. La Monarquía borbónica es sinónimo de represión y más aún la figura del monarca que, escogido a dedo por el mismo dictador como jefe de Estado, es capaz de pronunciar frases tan solemnes como que el catalán nunca ha sido perseguido y que a nadie se lo obligaba a hablar en castellano.

A lo que poco después añadían en este mismo sentido:

Ni tenemos rey, ni queremos, por tanto nos negamos rotundamente a la imposición de símbolos que defiendan la monarquía y todo lo que ésta representa.

4.3. El Bloc d'Esquerres d'Alliberament Nacional

El Bloc d'Esquerres d'Alliberament Nacional (BEAN) fue una coalición electoral promovida por el PSAN de cara a las elecciones generales de 1979

y en torno a los siguientes puntos: la amnistía total para los presos y exiliados políticos; el ejercicio por parte del pueblo de las libertades democráticas, y del poder económico y político; la restauración del Estatuto de Autonomía de 1932, como paso previo a la autodeterminación; y la acción conjunta de todos los pueblos peninsulares a favor de la lucha democrática (Fernández y de Jòdar, 2016: 33).

Además del PSAN, en el BEAN se agruparon fuerzas como las relacionadas con la izquierda comunista, la Asamblea de Independientes y el Bloque Catalán de Trabajadores, todas ellas en torno a la figura de Lluís Maria Xirinacs, que era la cabeza de cartel en los comicios generales de 1979, en los que la coalición fracasó y tras varias experiencias electorales fallidas, acabaría disolviéndose en 1982. Tras su desaparición, sus militantes se repartirían entre el PSC, el PSUC, ERC y otros grupos de la izquierda independentista (Rubiralta, 2004: 183-184).

4.4. Nacionalistes d'Esquerra

Esta coalición electoral de izquierda independentista celebró su asamblea fundacional en 1979 en torno al apoyo del Grupo de Independientes Nacionalistas y de Izquierdas junto a socialistas y comunistas del PSUC, a un grupo de disidentes tras una escisión del PSAN, otro grupo de militantes escindidos del Front Nacional y una parte del Bloc Català de Treballadors liderados por Josep-Lluís Carod Rovira (Rubiralta, 2004: 181-182).

Si nos fijamos en los objetivos fundacionales de NE podemos encontrar una gran similitud con los que más tarde postularía la CUP, siendo dichos objetivos (Bolaño, 2016: 31):

- Ruptura con el sistema reformista articulado a raíz de la Transición.
- Constitución de un movimiento de base.
- Afirmación y reivindicación del derecho a la autodeterminación y a la soberanía propia de los Países Catalanes.
- Solidaridad y apoyo a todos los pueblos que luchan por su liberación.

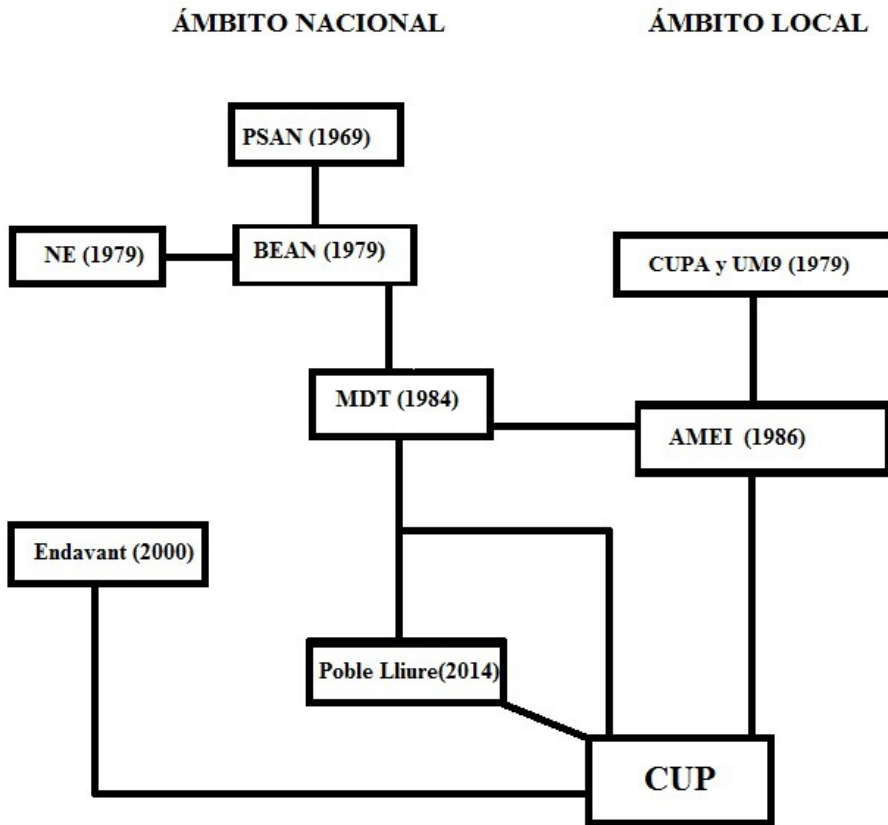
Tal y como señala Culla (2017: 229), la concatenación de fracasos electorales que experimentaría NE entre 1980 y 1984 supondría el rechazo de la vía posibilista que esta plataforma quiso impulsar, además de situar a la izquierda radical independentista fuera del sistema de partidos establecido, y con pocas intenciones de participar en el mismo, algo que además se acentuaba por la existencia de la vía violenta que representaba *Terra Lliure*.

4.5. La CUPA y la UM9

En las elecciones municipales de 1979 habían ganado en dos municipios (Sant Pere de Ribes y Arbúcies) dos candidaturas que para Fernández y de

Jòdar (2016: 40) cobrarían mucha importancia con el transcurso del tiempo, puesto que supondrían la simiente y el origen de lo que hoy día se conocen como “candidaturas alternativas y populares”: la Candidatura Unitaria y Popular de Arbúcies y la Unidad Municipal 9 de Sant Pere de Ribes; experiencias políticas municipales que aún perduran hoy día.

Representación gráfica sobre las organizaciones políticas antecesoras de la CUP



Fuente: elaboración propia.

Dichas candidaturas unitarias integraban a una gran diversidad de militantes, desde militantes de Convergencia Democrática de Cataluña (CDC) hasta grupos pertenecientes al movimiento independentista, pasando por el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), sindicatos, asociaciones culturales, movimientos vecinales, en torno básicamente a la defensa de las necesidades e intereses del municipio, en donde se gestionaba el poder desde estructuras asamblearias o con una gran actividad y participación de los vecinos (Fernández y de Jòdar, 2016: 41).

4.6. El Moviment de Defensa de la Terra (MDT)

En 1984, a partir de una confluencia entre el PSAN y la plataforma política Independentistes dels Països Catalans (IPC) se crea el Moviment de Defensa de la Terra (MDT), con el objetivo principal de crear una organización de masas de izquierda radical independentista que reactivase la lucha institucional desde este espacio (Culla, 2017: 229).

Sin embargo, la MDT no terminó de consolidarse debido a su inmadurez, a los continuos enfrentamientos internos, a su falta de articulación real y eficiente y, por último, al hecho de que por aquellos años se refundó ERC como partido independentista, lo cual le ayudó a captar muchos apoyos en este espectro (Fernández y de Jódar, 2016: 50).

4.7. La Assemblée Municipal de l'Esquerra Independentista (AMEI)

En diciembre de 1986 nació la *Assemblée Municipal de l'Esquerra Independentista* (AMEI), impulsada por 15 núcleos locales de izquierda radical independentista que postulaban la necesidad de coordinar el trabajo en el ámbito local, a la vez que lo contemplaban como un primer paso necesario en pos de dar el salto a la arena nacional (Culla, 2017: 229).

Aunque existieron candidaturas CUP desde la celebración de las primeras elecciones municipales (Barberá, 2017: 207), fue la AMEI la que realmente promovió la presentación de candidaturas de este tipo (con o sin la denominación explícita de CUP) en distintos municipios catalanes: en 1987 consiguieron 50 concejales, en 1991 descendió el número de ediles a 40, mientras que tanto en 1995 como en 1999, y debido a la debilidad del movimiento, se impulsaron coaliciones con ERC y con *Iniciativa per Catalunya Verds* (ICV) consiguiendo 40 y 20 concejales respectivamente.

4.8. Endavant-OSAN

Este grupo político nace en el año 2000, recuperando el nombre de una desaparecida organización de Cataluña Norte (OSAN, *Organización Socialista d'Alliberament Nacional*), y estableciendo una fuerte movilización y actividad política, con ejemplos tales como una fuerte oposición al proyecto de Constitución para la Unión Europea debido, según consideraban, a su carácter neoliberal y a la ausencia de reconocimiento de los derechos nacionales del pueblo catalán; o su oposición también a la reforma del Estatuto de Autonomía de Cataluña de 2006, dado que sostenían que no reconocía el derecho de autodeterminación de los pueblos (Bolaño, 2016: 56).

Según la página web oficial de Endavant-OSAN, los puntos en torno a los que se vertebra la línea ideológica de esta organización política son: independentismo sin ambigüedades, alternativa socialista y prioridad de las luchas po-

pulares y de los movimientos sociales frente a las acciones en el ámbito institucional (Endavant-OSAN, 2017).

4.9. PobleLliure

El origen de este grupo hemos de situarlo en el proceso de refundación del Moviment de Defensa de la Terra, proceso que se pone en marcha durante los primeros años del siglo XXI y que culmina en 2014.

Dicho lo cual, podemos señalar que Poble Lliure se autodenomina como una organización de carácter estratégico que, adoptando las experiencias precedentes y aunando diferentes sensibilidades y tradiciones militantes y uniendo cientos de personas que provienen del marxismo independentista, se propone responder “a las necesidades actuales del movimiento y el pueblo catalán”, para lo cual adopta una línea política adecuada para los nuevos tiempos a la misma vez que profundiza en principios estratégicos e ideológicos: socialismo, independencia y superación del patriarcado (Poble Lliure, 2015).

5. El salto de la arena municipal al conjunto de la política catalana y la configuración de la CUP como partido de facciones

Durante los primeros años del siglo XX, la estrategia de la CUP se había venido centrando en alimentar el independentismo desde el ámbito local, interrelacionado esta representación institucional con una fuerte presencia en el tejido social y ciudadano (Barberà, 2017: 210).

El proceso de unificación y confluencia de una miríada de grupos locales se iniciaría con el proceso de Vinaròs (2000-2002), el cual va a generar una enorme expectación interna dentro del mundo de la izquierda radical independentista, suponiendo además el punto de partida de todo lo que vendría posteriormente (Buch, 2007: 102). Este proceso no supondría la reunificación organizativa completa, pero sin embargo sí que posibilitó el inicio de una definición estratégica común centrada en la acción política desde la esfera local (Barberà, 2017: 209).

Sin embargo, la superación del ámbito local por parte de la CUP no estuvo exento de tensiones y divergencias internas, puesto que los grupos cercanos a las posiciones de Endavant-OSAN eran partidarios de mantener únicamente la apuesta municipalista decidida en el Proceso de Vinaròs, mientras que los grupos más cercanos a MDT eran propensos a llevar a cabo una participación electoral en otros niveles (Barberà, 2017: 210).

En este sentido, en 2004 se volverían a vivir divergencias respecto a ello en el momento en que se postula la posibilidad de presentarse a las elecciones europeas de ese año. Una vez más, Endavant-OSAN eran contrarios a dar un

paso que suponía rebasar la esfera de acción local, mientras que los sectores ligados a MDT se mostraron partidarios de acudir a los comicios europeos como forma de empezar a dar a conocer al nuevo sujeto político. Finalmente, en la Asamblea Nacional Extraordinaria celebrada en Vic se decide concurrir a las elecciones al Parlamento Europeo de ese año, aunque no se obtuvieron los resultados esperados (Buch, 2007: 101)

Posteriormente, un momento decisivo para la superación de la arena política municipal fue la Asamblea celebrada en Manlleu en 2008, en la que la CUP dejó de ser un conjunto de organizaciones locales débilmente organizadas y coordinadas, para convertirse en un partido político, al cual los nuevos estatutos de 2008 le otorgaban la estructura organizativa típica de un partido de masas (Barberá, 2017: 213).

De tal forma, a partir de ese momento, la CUP comienza a estructurarse como un partido político cuyo funcionamiento interno descansa hoy día en los siguientes órganos:

- La Asamblea Nacional: según los Estatutos internos de la CUP de 2016 es el máximo órgano de decisión y deliberación. Se celebra anualmente y en ella participa toda la militancia bajo una lógica de decisión y funcionamiento según la cual cada militante tiene un voto (CUP, 2016: 31-35). No obstante, su lógica de funcionamiento le confiere un carácter multitudinario, lo que unido además a las dificultades que supone convocarlo, le restan importancia real (Barberá, 2017: 214).
- Las Asambleas Territoriales: su cometido principal es aunar y coordinar los esfuerzos de las Asambleas que se encuentran por debajo suya (es decir, las Asambleas Locales y Comarcales fundamentalmente). Se reúne una vez al mes, como mínimo, y para la toma de decisiones requiere el voto favorable de la mitad más uno de las Asambleas Comarcales y Locales asistentes (Estatutos de la CUP, 2016: 13-14).
- El Consejo Político: es una especie de “senado territorial” a través del cual la CUP pone en práctica los acuerdos y continúa los debates de la Asamblea Nacional. En este órgano se encuentran representados todos los núcleos del partido y es el máximo órgano entre asambleas: se reúne una vez al mes, participando representantes de cada una de las Asambleas Territoriales, que cuentan con voz y voto en este órgano, a quienes se unen todos los miembros del Secretariado Nacional, que tienen voz pero no voto (CUP, 2016: 17-20).
- El Secretariado Nacional: es el órgano ejecutivo y de coordinación de la CUP, funciona con carácter colegiado y está conformado por 15 personas elegidas mediante voto directo de la militancia en la Asamblea Nacional, se reúne cada dos semanas y es el encargado de llevar el día a día de la CUP, poniendo en práctica las directrices políticas acordadas en la Asamblea Na-

cional y en el Consejo Político (CUP, 2016: 20-31). Es un órgano ejecutivo un tanto atípico, tanto por su carácter colegiado como por su estricto régimen de incompatibilidades y limitación de mandatos, lo cual no le impide que sea un órgano clave, dado que tiene la capacidad de proponer la mayoría de temas que posteriormente debaten las Asambleas Territoriales, debates que luego son votados en el Consejo Político o la Asamblea (Barberá, 2017: 91).

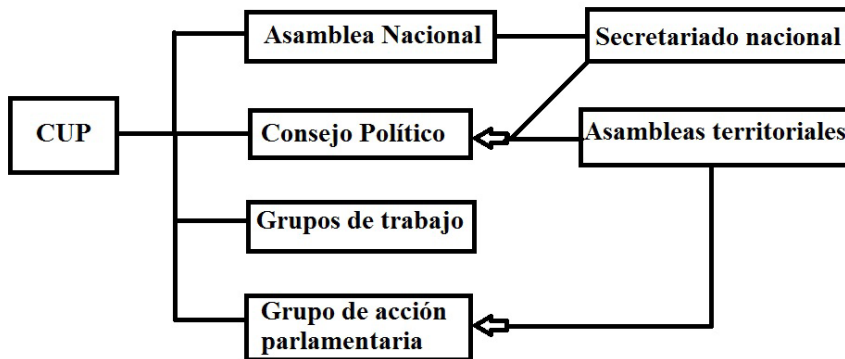
- Los Grupos de Trabajo: fueron creados en la Asamblea Nacional de Reus de 2012 con el objetivo primordial de potenciar la lucha ideológica y el funcionamiento político de la CUP, nutriendo a la organización de discurso desde el ámbito local al nacional, así como elaborando planes de trabajo para llevar a cabo las propuestas oportunas desde el resto de órganos internos (CUP, 2016: 39-40).
- El Grupo de Acción Parlamentaria: órgano creado también en 2012 con el objetivo principal de controlar y dirigir el trabajo de sus diputados en el Parlament. Está conformado por: un representante de cada una de las Asambleas Territoriales; un representante de cada una las organizaciones políticas que se insertan dentro de la CUP, es decir, básicamente Endavant-OSAN y Poble Lliure. También lo conforman, pero en estos casos sin voto: 4 miembros del Área de Acción Política del Secretariado Nacional, los trabajadores “liberados” de la Oficina Técnica de Apoyo Parlamentario, los diputados y los portavoces de cada uno de los Grupos de Trabajo (CUP, 2016: 36-39).

P

116

Por último, conviene señalar también que este órgano ha terminado por convertirse en un órgano clave debido a su doble composición y al aumento de la importancia de la actividad parlamentaria, a lo que se une que desde 2015 sus integrantes tienen derecho a voto en el Consejo Político (Barberá, 2017: 213).

Representación del funcionamiento interno de la CUP a partir de sus principales órganos.



Elaboración propia.

Posteriormente, y volviendo al proceso que llevó a la CUP desde el ámbito político local al autonómico, en la Asamblea Extraordinaria de Molins de Rei, celebrada en octubre de 2012, la CUP acordó por una gran mayoría concurrir presentarse a las elecciones al Parlamento de Cataluña que habían sido adelantadas por el presidente Artur Mas (Barberá, 2017: 214).

No obstante, hay que señalar que todos estos debates y controversias en torno a qué ha de ser la CUP aún no están completamente cerrados y que resurgen recurrentemente cada cierto tiempo en el seno de la organización. De hecho, la diputada autonómica de la CUP durante la anterior legislatura y una de los principales referentes de Endavant-OSAN, Anna Gabriel, declaró en una entrevista concedida al diario *El País* (Piñol y Cordero, 2017), lo siguiente en relación a si no se celebraba finalmente el referéndum de independencia acordado con *¿xSí*:

No estamos aquí para ir a elecciones. Venimos del municipalismo y entramos en el Parlament en 2012 por un contexto determinado y no por el afán de ocupar escaños. Si se hace el referéndum y perdemos, seguiremos trabajando para ganarlo. Pero si no se hace y vamos a unas autonómicas, nos plantearemos seguro el papel que debe jugar la CUP en la política catalana.

A lo que un poco más adelante añadía respecto al hipotético papel de la CUP en un futuro:

Para estar en un Parlament rodeados del unionismo más rancio o de la quinta columna del Ibex 35, de las falsas izquierdas o de la gente que dice que camina hacia la independencia y habrá demostrado que no va, no sé si tiene sentido que estemos tan mal acompañados [...].

La política va mucho más allá de ir a votar y hay muchas maneras de expresarse políticamente.

En este sentido, y tal y como veíamos anteriormente, Giovanni Sartori (2005: 110) realiza la distinción entre si un partido estaba conformado por tendencias o facciones; entendiendo por tendencias las diferentes actitudes que desarrollan los afiliados de un determinado partido, y por facciones grupos de poder que se insertan dentro de la misma organización política; para el autor italiano, un partido conformado por facciones será especialmente sensible a enfrentamientos internos por el poder.

Por ello, y en relación a lo veíamos en los apartados anteriores, podemos clasificar a la CUP, dentro de la citada categoría de Sartori, como un partido de facciones, por el hecho de que en su interior conviven varios grupos de poder formalmente organizados, fundamentalmente Endavant-OSAN y Poble Lliure hoy día. Además, y al hilo de lo que sostiene Sartori respecto a los partidos de facciones, la CUP es una organización política que ha venido experimentando

recurrentemente enfrentamientos internos, algunos de los cuales serán expuestos a continuación.

Uno de los momentos de mayor tensión interna dentro de la CUP fue a causa de la posición y al voto que el grupo parlamentario de dicha organización política iba a llevar a cabo con respecto a la investidura de Artur Mas tras las elecciones autonómicas del 27 de septiembre de 2015.

En este sentido, la decisión de plantear el debate en torno a la cuestión de si apoyar o no a Mas fue un error de la CUP, por el hecho de enfrentar y tener que decidir entre sus dos almas: la liderada por Endavant-OSAN frente a la liderada por Poble Lliure, la primera partidaria de que la revolución social y la independencia han de ir inexorablemente de la mano, y la segunda que postula que primero puede llevarse a cabo la independencia de España, y ya una vez consumado ello, acometer la revolución social; o dicho con otras palabras el enfrentamiento entre el alma más izquierdista de la CUP y su alma más independentista (Bolaño, 2016: 208).

En el mes de junio de 2016 se produjo la dimisión irrevocable de 6 de los 15 miembros que conforman el Secretariado Nacional (Piñols, 2016), dimisión que dieron a conocer mediante una dura carta en la que acusaban a una parte de la dirección de haber llevado a cabo prácticas “sectarias y maquiavélicas”, incumpliendo incluso los estatutos para, de tal forma, dirigir interesadamente la organización en momentos como la investidura o la posterior negociación de los presupuestos. La mayoría de los firmantes de la citada carta pertenecían al sector de Poble Lliure, grupo que poco antes de las dimisiones había postulado la necesidad de renovar el Secretariado Nacional, así como que este órgano tuviese un funcionamiento más democrático en el que se permitiese el voto telemático y se tuviese en cuenta la voz de los diputados.

A consecuencia de todo ello, la CUP acometió el pasado verano la renovación de su Secretariado Nacional, proceso en el cual la militancia avaló con sus votos la elección de la lista de consenso que lideraba el exdiputado Quim Arrufat, cuyo principal cometido era apaciguar los enfrentamientos entre los distintos grupos. Según recoge la noticia, el reglamento estipulado ya predestinaba el resultado, dado que imponía presentar una lista colectiva de 11 miembros a la que se unirían 4 candidatos individuales. La lista de Arrufat cosechó 837 votos, que son el 72,23% sobre el total de votos emitidos, que fueron 1098 votos, es decir, un 63,1% del total de militantes de la CUP. Entre los 15 miembros elegidos no hay ningún militante directo de Poble Lliure ni de Endavant-OSAN, aunque sí varios simpatizantes de ambos grupos (Piñols, 2016).

Sin embargo, los desencuentros y las divergencias en el seno de la CUP han seguido aflorando cada cierto tiempo. Ejemplo de ello han sido todas las turbulencias que vivió la CUP en 2016 a lo largo del proceso de negociación de los presupuestos con *JxSí* y el gobierno de la *Generalitat*.

De hecho, el acuerdo final que daba vía libre a las cuentas públicas (tras la Asamblea de Villafranca del Penedés en la que la CUP votó facilitar la aprobación del presupuesto) supuso que Endavant-OSAN lanzase un duro comunicado en el que mantenía que la CUP había quedado muy “tocada” a raíz del “chantaje” a la que le había sometido *JxSí* para que diese su beneplácito al presupuesto, asegurando que la vinculación inexorable entre celebración del referéndum de independencia y aprobación del referéndum que había impuesto *JxSí* sólo pretendía “perpetuar el programa económico liberal y los privilegios blindados durante 37 años de autonomía”, a la vez que definía los presupuestos como “antisociales, liberales y continuistas” (El País, 2017)..

6. Factores que contribuyeron a la eclosión y expansión de la CUP

A lo largo de este punto se van a desgranar una serie de factores, desde diferentes opiniones y perspectivas, que aportan una variedad de argumentos en pos de explicar las diferentes causas que motivaron la eclosión de la CUP, así como su posterior auge.

Bolaño, en su ya citada obra monográfica sobre la CUP (2016: 81), desgrana una serie de factores que, a su juicio, propiciaron la implantación y el posterior auge de la CUP a partir de las elecciones municipales de 2007, siendo tales factores fundamentalmente los siguientes:

- El fuerte impacto sobre la ciudadanía de la crisis económica iniciada en 2008 tras la explosión de la burbuja inmobiliaria, y que supuso, entre otras cosas, un fuerte aumento del paro, así como de los expedientes de regulación de empleo, los desahucios...
- La existencia, precisamente en esos momentos, de un nacionalismo institucional de izquierdas que se encontraba en una clara situación de crisis interna tras la gran polémica en torno a la reforma del Estatuto de Autonomía de Cataluña en 2006, y el fracaso de la vía federal.
- Un nacionalismo institucional de derecha que recuperaría el gobierno de la *Generalitat* en 2010 y que llevaría a cabo una dura política de recortes.
- El fracaso del, por aquel entonces, nuevo proyecto soberanista *Solidaritat*, que encabezaba Joan Laporta, expresidente del Barcelona Fútbol Club.
- Una izquierda tradicional que se encontraba perdida ante la situación de crisis económica y territorial que degeneraría en crisis política de gran entidad, y que se trasladaría a la calle, dejando a dicha izquierda tradicional bloqueada, y sin capacidad de respuestas y alternativas.
- La gran sucesión de escándalos de corrupción, que se fue propagando como una mancha de aceite e incendiando los ánimos de muchos ciudadanos.

- Como consecuencia en gran medida de todo lo anterior estallaría el movimiento del 15M, el cual, entre otras muchas cosas, demandaría más democracia y nuevas formas de hacer política que conllevaran más participación de la ciudadanía y que superase el modelo predominantemente bipartidista a escala nacional de PP y PSOE.
- Por último, la interesada instauración en Cataluña de la convicción, impulsada por determinado nacionalismo, de la existencia de un déficit fiscal con respecto a Cataluña que le impedía, por ejemplo, hacer frente con mayor efectividad a la grave crisis económica.

Por otro lado, David Fernández y Julià de Jòdar (2016: 133) agrupan los factores que explican la eclosión y el auge posterior de la CUP en torno a tres elementos coyunturales y uno estructural.

El primer factor coyuntural sería “el fin del ciclo autonómico”; el agotamiento del Estatuto de Autonomía y su reforma en 2006, así como el auge soberanista en Cataluña; a lo que se suman, en su opinión, las sentencias que atentan contra la plena normalización lingüística del catalán. Todo lo cual ha otorgado al derecho a decidir, el eufemismo actual de referirse al viejo derecho de autodeterminación, un nuevo protagonismo en un contexto europeo en el que Gales, Escocia o Cataluña reclaman, por todo ello, la atención de la Unión Europea.

Por cuanto al segundo factor coyuntural, los autores mencionan todo aquello que tiene que ver con la demanda de nuevas formas de hacer política y el surgimiento de los nuevos movimientos sociales. A lo que unen además la dura derrota infligida a la izquierda tradicional tras prácticamente tres décadas de predominio de pensamiento neoliberal, una derrota que para ellos es una “derrota por incomparencia” y por el inexorable laberinto de las “terceras vías” que no llevan a ningún sitio (Fernández y de Jòdar, 2016: 135).

El tercer elemento coyuntural que citan estos autores es el relacionado con todas las transformaciones y mutaciones que se han venido produciendo en la estructura social catalana. Todo ello, además, en un contexto de “ofensiva neoconvergente”, de fuertes recortes sociales para refinanciar a muchos de los causantes de la crisis y de sobreendeudamiento, por todo ello, de las clases populares (Fernández y de Jòdar, 2016: 135).

Por último, el elemento estructural se refiere a la propia evolución de la izquierda independentista, la cual comenzaría desde que el PSAN determinó con precisión, ya desde la última etapa de la dictadura franquista, unos referentes ideológicos concretos (independencia, socialismo y reunificación de los países catalanes). Desde entonces, las estrategias seguidas han sido diversas: desde el enfrentamiento táctico estratégico entre el frente nacional (en el que engloban la unión de fuerzas políticas nacionales catalanas) y la unidad popular (refirién-

dose con ello a la integración de fuerzas políticas desde la izquierda con el fin de impulsar el cambio político y social), pasando por el ciclo de propaganda armada protagonizado por Terra Lliure, la estructuración del independentismo moderno, así como por las subidas y bajadas de ERC y el reciente ciclo soberanista iniciado hace poco más de un lustro (Fernández y de Jòdar, 2016: 136).

La ya citada exdiputada de la CUP en el Parlament de Cataluña y líder de Endavant-OSAN, Anna Gabriel, hablaba en otra entrevista (La Tuerka, 2017) sobre algunos de los factores que propiciaron el origen y expansión de las CUP. Factores que para ella son una mezcla de todo lo derivado de la propia historia y evolución de la izquierda independentista y del movimiento libertario, de lo que supusieron las décadas de “pujolismo” y CiU, así como la experiencia del gobierno tripartito de PSC, ERC y Alternativa, todo lo cual constituyó el caldo de cultivo para que desde el municipalismo de base se fuese construyendo un espacio político que en un determinado momento decidió dar el paso y concurrir a unas elecciones autonómicas en Cataluña.

Por último, Barberá (2017: 88) sintetiza también algunas de las condiciones coyunturales que propiciaron el despegue de la CUP: las protestas y el ambiente político derivado del 15M, la fuerte oposición generada a la política de recortes que caracterizaba la acción gubernamental tanto del PP en el conjunto de España como de CiU en Cataluña, un contexto de fuertes movilizaciones y reivindicaciones nacionalistas y una lenta, por aquel entonces, recuperación electoral de ERC tras la experiencia que había supuesto el tripartito.

7. La CUP a la luz del modelo teórico de Panebianco y su comparación otros partidos emergentes actuales

En cuanto a la caracterización de la CUP dentro del modelo originario de Panebianco (2009), en primer lugar, hemos de definir la CUP como un partido de difusión territorial, es decir, como un partido que surge por la unión a nivel nacional de unas organizaciones locales que existían previamente: es éste el caso del origen de la CUP como organización política a nivel catalán, puesto que surge a raíz de la unión de una miríada de CUP locales autónomas e independientes, a las que se unen también otras organizaciones políticas preexistentes, como Endavant-OSAN o MDT-Poble Lliure.

De tal forma, un partido desarrollado a partir del modelo de difusión territorial habitúa a generar un modelo organizativo muy descentralizado, en el cual se viven a menudo divisiones internas y disputas por el control del partido y su liderazgo (Panebianco (2009: 112).

Todo ello ha venido ocurriendo con cierta frecuencia en la CUP, y a lo largo de este trabajo hemos podido ver ejemplos de ello: como las discrepancias en

torno al modelo organizativo entre Endavant-OSAN y PobleLliure, o en torno al control de la organización (hecho que dio lugar a la elección de un nuevo Secretariado Político el pasado verano), o las divergencias en torno la investidura o no de Artur Mas, o sobre la posición de la CUP respecto a los presupuestos públicos de Cataluña en 2016. Ejemplos todos ellos que sintetizan la gran inestabilidad que ha vivido la CUP desde su configuración como actor político clave en esa comunidad autónoma.

Respecto al modelo originario, hay que señalar también sobre las otras dos cuestiones incluidas por Panebianco en relación al mismo que, en el origen de la CUP, no hay ni una institución externa que lo patrocine, ni un liderazgo fuerte y carismático que impulse el partido y que lo transforme en una herramienta a través de la cual promover su liderazgo. De hecho, tal y como señala Panebianco que suele ocurrir en un partido originado a partir de difusión territorial, también en la CUP el proceso de creación y consolidación del liderazgo ha venido siendo complicado, tanto es así que, hoy día, resulta muy difícil concretar el líder de la CUP en una persona concreta.

En cuanto a la segunda variable del modelo de Panebianco (2009), y que el autor denomina institucionalización, hemos de categorizar a la CUP como una organización política con una autonomía y una sistematicidad baja, por el hecho de que, como hemos podido ver a lo largo del artículo, tanto el entorno como los subgrupos internos poseen una gran capacidad de determinar y condicionar el devenir del partido, generando abundantes dinámicas de confrontación interna. Tal y como se mencionaba, a lo largo del artículo hemos visto diferentes ejemplos de ello, como las continuas discrepancias y enfrentamientos entre Endavant-OSAN y Poble Lliure cada vez que la CUP tenía que tomar una decisión trascendente, como respecto a la investidura o no de Artur Mas o la aprobación del presupuesto de la Generalitat de 2016.

Una vez caracterizada la CUP dentro del modelo teórico de Panebianco, pasamos a comparar el origen de esta organización política con respecto al de otras fuerzas políticas emergentes de nuestro país: Podemos y Ciudadanos.

En primer lugar, se va a postular que tanto Ciudadanos como Podemos surgen y se expanden de la manera inversa a la asociada con la CUP, es decir mediante penetración territorial, o lo que es lo mismo, a través de un primer núcleo u organización central que se crea, y posteriormente decide expandirse por el resto del territorio.

Ciudadanos surge en Cataluña en 2005 a raíz del impulso de un grupo de intelectuales descontentos con el predominio del nacionalismo en la sociedad y la política de dicha región (Rodríguez-Teruel y Barrio, 2016: 588). No obstante, durante los primeros años tras su creación y hasta 2014, este partido fue considerado como un partido regional, el cual además había fracasado en sus

intentos de concurrir a elecciones fuera del ámbito catalán (Rodríguez-Teruel y Barrio, 2016: 591).

Sin embargo, los números casos de corrupción destapados y que afectaban directamente al partido en el gobierno desde 2011, el Partido Popular, así como el clima social de descontento y crisis económica fueron factores que facilitaron el nuevo intento, esta vez exitoso, de expansión nacional de Ciudadanos a partir de 2014. Dicho despliegue se produjo, a diferencia del de la CUP, a partir ese núcleo de Cataluña, grupo que fue expandiendo el partido por toda la geografía española, a través por ejemplo de la captación de militantes y cuadros provenientes del PP o UPYD, e incluso mediante la absorción de grupos locales independientes (Rodríguez-Teruel y Barrio, 2016: 597).

Por lo que respecta a Podemos, a raíz del gran descontento político existente en 2014, una serie de intelectuales de izquierdas liderados por Pablo Iglesias e Iñigo Errejón, apoyados por la organización política, Izquierda Anticapitalista, y tras no llegar a un acuerdo electoral con Izquierda Unida, deciden lanzar la candidatura de Podemos de cara a las elecciones europeas de 2014. Será este citado núcleo central a partir del cual el partido irá expandiéndose, progresivamente y a través de diversas formas, a lo largo del territorio con el objetivo de poder concurrir al ciclo electoral que se vivió en España entre 2015 y 2016 (Rodríguez-Teruel, Barrio y Barberà, 2016: 563).

En cuanto a la segunda dimensión del modelo originario de Panebianco, la referida a la existencia de un grupo externo que promueva el partido, hay que señalar que, al igual que lo que ocurre con la CUP, ni en Ciudadanos ni en Podemos surgen con el apoyo explícito de un grupo de carácter externo.

Tal y como se señalaba anteriormente, Ciudadanos surge a raíz del impulso de un grupo de intelectuales descontentos con el predominio del nacionalismo en Cataluña, sin embargo son sólo un grupo de intelectuales que deciden unirse a título individual para firmar un documento titulado “Por un nuevo partido político”, no un grupo externo constituido como tal y que posteriormente siguiese funcionando de esa forma (Rodríguez-Teruel y Barrio, 2016: 588).

Por cuanto a Podemos, también señalábamos el apoyo que tuvo en su origen Izquierda Anticapitalista, no obstante, es un grupo que se inserta dentro del propio Podemos, y que incluso acaba teniendo que disolverse dentro del mismo (Rodríguez-Teruel, Barrio y Barberà, 2016: 563).

Por otro lado, podemos ver otra gran diferencia en relación con la existencia de un líder fuerte que impulse el partido tras su creación, puesto que no lo hubo en el origen de la CUP, mientras que sí se dio, y tuvo además gran relevancia, tanto en el caso de Ciudadanos como en el de Podemos.

La figura de Albert Rivera es muy importante para explicar el fenómeno de Ciudadanos, puesto que ha sido su líder de forma ininterrumpida y prácticamente incuestionable desde su creación hace ya más de 10 años, a lo que hay

que añadir que su liderazgo ha resultado también decisivo durante el proceso de extensión territorial del partido.

En cuanto a Podemos, es un partido cuyo origen resulta también muy difícil de explicar sin la figura de Pablo Iglesias. De hecho, antes incluso de la creación del partido, él era ya un conocido comentarista en algunos debates políticos de televisión, tanto era así que, cuando Podemos decide concurrir a las elecciones europeas de 2014, en su papeleta electoral el logo del partido viene definido por la imagen del propio Iglesias (Rodríguez-Teruel, Barrio y Barberà, 2016: 564).

Por último, respecto a la variable de la institucionalización, tanto Podemos como Ciudadanos pueden categorizarse como partidos con una autonomía y una sistematicidad alta, lo cual se deriva tanto del alto control que, tal como hemos visto, la cúpula central de ambos partidos mantuvo durante los procesos de creación y expansión territorial de la organización, como por el fuerte peso que han venido manteniendo los líderes de ambos partidos, Albert Rivera en el caso de Ciudadanos y Pablo Iglesias en el de Podemos. La combinación de estos dos citados factores ha venido posibilitando un cierto control de los subgrupos internos y un reforzamiento de la organización central en ambos casos

P

8. Conclusiones

124

A modo de recapitulación, podemos comenzar señalando que a lo largo del presente artículo se ha tratado de analizar de dónde viene la CUP, cuáles son sus orígenes y las circunstancias más trascendentes que se dan tanto en su creación como en su expansión, así como la forma en que se estructura y consolida como partido político.

Por ello, y teniendo en cuenta la hipótesis que se presentaba al principio del trabajo, puede postularse que la configuración e institucionalización de la CUP como partido unitario viene profundamente condicionada por su origen como organización política, y por las circunstancias que en ese momento se produjeron.

La CUP, tal y como se ha visto, es heredera de una serie de fuerzas políticas que tienen su inicio con la fundación del PSAN a finales de la década de los sesenta del siglo pasado. A dicha organización le siguieron otras que asumieron ese mismo corpus ideológico que, posteriormente, hará suyo la CUP y que está fundamentado en la triada independencia, socialismo y Países Catalanes.

A partir de estos orígenes, la CUP se configura como una organización política tremendamente heterogénea, inestable, y en cuyo seno conviven, e incluso a veces luchan, otras organizaciones políticas, como Endavant-OSAN y Poble Lliure; grupos que además tienen la capacidad de determinar el devenir de la organización.

Por todo ello, y siguiendo a Sartori (2005), se ha definido a la CUP como un partido conformado por facciones, dado que en su interior conviven estos citados grupos de poder formalmente organizados, hecho que propicia que sea una formación política especialmente proclive a las tensiones y a las disputas internas.

A causa de todo lo anterior, la CUP se fue dotando de unos órganos de funcionamiento interno un tanto *sui generis*, débilmente estructurados y con un fuerte componente asambleario, puesto que es la Asamblea Nacional del partido la que acostumbra a tomar las grandes decisiones y fijar las principales directrices políticas. Sin embargo, tal y como sostiene Barberá (2017: 214), el carácter multitudinario de la misma y la dificultad para convocarla y tomar las decisiones le restan operatividad e importancia real. Por otro lado, los últimos años se ha venido observando un aumento de la importancia tanto del Secretariado Nacional como del Grupo de Acción Parlamentaria.

Conviene señalar también que el auge y crecimiento de la CUP durante el último tiempo (fundamentalmente entre 2012 y 2015) se explica también por una serie de factores coyunturales y contextuales tales como: el fracaso del tripartito de izquierdas en Cataluña, la incidencia de la crisis política y económica, los episodios de corrupción tanto a nivel nacional como autonómico, y el ambiente de protesta social iniciado a raíz del 15M.

Por otro lado, y con relación al modelo teórico de Panebianco (2009), hemos categorizado a la CUP como un partido creado por difusión territorial, que no contó ni con una institución externa ni con un líder carismático que impulsase la organización en sus inicios, y con una institucionalización caracterizada por un bajo grado de sistematicidad y autonomía.

Estas características la diferencian de otros partidos políticos emergentes actuales de la política española, como son los casos de Podemos y Ciudadanos, organizaciones que se expandieron por penetración territorial y que, además, contaron tanto con un líder que ayudó al crecimiento del partido político en sus inicios, Pablo Iglesias y Albert Rivera respectivamente, como una alto grado de sistematicidad y autonomía, según las citadas dimensiones de Panebianco.

De tal forma, y tal y como sostiene con carácter general el politólogo italiano (Panebianco, 2009: 131), también en el caso de la CUP se produce el hecho de que una expansión organizativa mediante difusión territorial acostumbra a generar una institución débil y fragmentada, en la que se viven frecuentes luchas internas por el poder.

Por último, respecto al futuro, resulta interesante seguir atento a la evolución de la CUP durante el próximo tiempo, al hecho de si sigue siendo o no el actor político del que depende tanto la formación de gobierno como la estabilidad del mismo en Cataluña, y como uno u otro escenario pueda afectar su organización, su estructura y su toma de decisiones.

9. Bibliografía

- Barberá, Óscar (2017). “La Candidatura d’Unitat Popular (CUP): el auge del independentismo de izquierda radical en Cataluña”, en S. Forti y A. González i Villalta (eds.), *El proceso separatista en Cataluña*. Granada: Comares.
- Bartolini, Stefano (1986). “Metodología de la investigación política”. En G. Pasquino, et al. (eds.), *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Alianza.
- Bolaño, Toni (2016). *Extremo nordeste. La CUP: los últimos bolcheviques de Occidente*. Barcelona: Península.
- Bolleyer, Nicole (2013). *New parties in old party systems. Persistence and decline in Seventeen democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Buch, Roger (2007). *L’esquerr aindependentista avui*. Barcelona: Columna Edicions.
- Culla, Joan (2017). *El tsunami. Com i per què el sistema de partits català ha esdevingut irreconeixible*. Barcelona: Portic.
- CUP (2014). *Quim Arrufat: “Veurem marxar el tren a Madrid; us esperarem a l’andana”* (en línea). <http://cup.cat/noticia/quim-arrufat-veurem-marxar-el-tren-madrid-us-esperarem-landana-0>
- CUP (2015). *Sant Cugat: Ni tenim rei, ni en volem!* (en línea). <http://cup.cat/noticia/sant-cugat-ni-tenim-rei-ni-en-volem>
- CUP (2016). *Reglament estatutari de funcionament intern*. Barcelona.
- Duverger, Maurice (2002). *Los partidos políticos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- El País (2017). “Endavant ve tocada a la CUP por decidir aprobar los presupuestos” (en línea). http://ccaa.elpais.com/ccaa/2017/02/01/catalunya/1485950309_708417.html
- Endavant-OSAN (2017). *Qui som* (en línea). <http://www.endavant.org/qui-som/>
- Fernández, David y de Jódar, Juliá (2016). *CUP*. Barcelona: Capitán Swing.
- Juliá, Santos (2017). *Transición. Historia de una política española*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- La Tuerka (2017). *Entrevista a Anna Gabriel en “Otra vuelta de tuerka”* (en línea). <https://www.youtube.com/watch?v=AcLO9ByTz0M>
- Panebianco, Angelo (2009). *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Piñols, Angels (2016). “Cisma a la CUP després de la dimissió de sis dirigents”. *El País* (en línea). http://cat.elpais.com/cat/2016/06/17/catalunya/1466155733_966474.html
- Piñol, Angels (2016). “La militancia de la CUP refrenda al secretariado liderado por Arrufat”. *El País* (en línea). http://ccaa.elpais.com/ccaa/2016/08/06/catalunya/1470471137_055183.html

- Piñol, Angels y Cordero, Daniel (2017). “Vamos tarde con el referéndum y ya no hay excusa para no convocarlo”. *El País* (en línea). http://ccaa.elpais.com/ccaa/2017/04/14/catalunya/1492128231_496693.html?id_externo_rsoc=TW_CC
- Poble Lliure (2015). *Qui som* (en línea). <http://www.poblelliure.cat/qui-som>
- Rebelión.org (2015). *Albert Botran: “A nadie se le pregunta el origen para sumarse al proyecto independentista”* (en línea). <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=205016>
- Rodríguez Teruel, Juan y Barrio, Astrid (2016). “Going National: Ciudadanos from Catalonia to Spain”. *South European Society and Politics*, 21(4): 587-607.
- Rodríguez Teruel, Juan; Barrio, Astrid y Barberá, Óscar (2016). “Fast and Furious: Podemos Quest for Power in Multi-level Spain”. *South European Society and Politics*, 21(4): 561-585.
- Rubiralta, Fermí (2004). *Una història de l'independentisme polític català*. Lleida: Pagès editors.
- Sartori, Giovanni (2005). *Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis*. Madrid: Alianza Editorial.

ALBERTO DÍAZ-MONTIEL

Graduado en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad de Granada (2012-2016), obteniendo el premio al mejor expediente de la promoción. Asimismo, ha cursado el Máster en Derecho Constitucional del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC) y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP). Ha sido becario de investigación y formación del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). En la actualidad, es investigador del Programa de Formación al Profesorado Universitario (F.P.U) del Ministerio de Educación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Granada.